

## SUPLEMENTO Vida Nueva

SE222229



Con la colaboración  
de la UNIVERSIDAD  
PONTIFICIA  
DE SALAMANCA

*Obra de Shamsia Hassani,  
publicada en sus redes sociales  
con el siguiente comentario: “La  
esperanza siempre es hermosa,  
incluso cuando sabes que eres  
la perdedora”. Esta grafitera de  
37 años y profesora de escultura  
en la Universidad de Kabul  
es la primera artista callejera  
de Afganistán. Empezó en  
2010 pintando los escombros  
de la ciudad y transformando  
muros en espacios de belleza  
y resistencia en un contexto  
marcado por la violencia y la  
opresión contra las mujeres.*



## EDITORIAL

# Nosotras no La respuesta de las mujeres a la violencia del mundo

RITANNA ARMENI

Frente a la dificultad de encontrar nuevos reclutas, ante la renuncia de muchos jóvenes a ir al frente en una guerra larga y desgastante, Ucrania en un momento dado buscó nuevas estrategias. Una de las más recientes, revelada por *The New York Times*, es la llamada “gamificación”: un sistema de puntos que premia los ataques exitosos. Como en un videojuego, los regimientos son recompensados por cada objetivo alcanzado. Para Kiev, matar a un soldado ruso vale 12 puntos. Herirlo, 8. Si además ese ruso pilota un dron, la puntuación sube a 15 puntos si es herido y a 25 si muere. El *jackpot*—120 puntos— corresponde a quien logra capturar a un militar ruso con la ayuda de un dron. No sabemos si el nuevo “juego” ha dado “resultados satisfactorios”. El gobierno ucraniano, evidentemente, lo esperaba. La noticia resulta siniestra. La guerra como

un videojuego, la muerte de un hombre reducida a unas decenas de puntos. Gana un autómatas sin sentimientos ni valores; pierde un puntito iluminado que se apaga. El campo de batalla, una pantalla similar a la que usan muchos jóvenes.

En todas las guerras, incluso en las más antiguas, los soldados siempre han sido recompensados con medallas, dinero e indemnizaciones. Incluso el ejército ruso—por mencionar la parte opuesta a los ucranianos—paga 2.400 dólares a quien derriba un helicóptero y 12.000 a quien captura un tanque. Pero en esta transformación de la guerra en un juego, en la que mediante drones se puede matar sin siquiera saber que se está haciendo, en la que el enemigo es un puntito luminoso y el arma es un botón, en la que no hay diferencia entre matar y jugar, hay un salto de calidad. O, mejor dicho, de deshumanización. —>

## DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

### CONSEJO DE REDACCIÓN

RITANNA ARMENI  
GABRIELLA BOTTANI  
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN  
CHIARA GIACCARDI  
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH  
AMY-JILL LEVINE  
GRAZIA LOPARCO  
MARINELLA PERRONI  
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ  
CAROLA SUSANI  
RITA PINCI (COORDINADORA)

### EN REDACCIÓN

SILVIA GUIDI  
VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en castellano  
(traducción de ÁNGELES  
CONDE) se distribuye de forma  
conjunta con VIDA NUEVA y  
no se venderá por separado

[www.osservatoreromano.va](http://www.osservatoreromano.va)

→ El hecho de que lo lleve a cabo un país que busca defenderse de una invasión no reduce su barbarie. No atenúa la sensación de que hoy, junto con el fin de la paz, asistimos a la crisis de todo sentimiento de humanidad.

El mismo proceso de deshumanización es evidente en Gaza. Allí los cuerpos se convierten en una masa indistinta de víctimas. En el lenguaje de los medios, los muertos son “daños colaterales” o “escudos humanos”, palabras que borran rostros, heridas, individualidad y cualquier empatía. Las guerras no se limitan a golpear los cuerpos, a matar hombres, mujeres y niños, a contravenir las reglas que las instituciones internacionales han considerado necesarias para contener la crueldad de la guerra, sino que erosionan la esencia del ser humano. Destruyen toda capacidad de comprensión, aniquilan la dignidad de cada persona. Ponen en marcha un proceso en el que el otro es percibido como menos que humano: un puntito luminoso en la computadora, un objetivo a alcanzar, un cuerpo confundido con el terreno.

### Inhumano

El proceso de deshumanización ha sido denunciado en muchas ocasiones por organismos internacionales. El término “inhumano” ha sido usado explícitamente sobre todo por la ONU, la UNRWA y diversas ONG, así como por numerosos representantes religiosos. Desde el inicio de la guerra en Palestina, por ejemplo, *Le Monde* afirmaba: “Desde el 7 de octubre de 2023, la retórica deshumanizadora sobre los palestinos se ha convertido en un lugar común en la esfera política y mediática de Israel”. Este proceso de deshumanización, al que dan voz juristas, expertos militares y figuras públicas, ha sido utilizado —explicaba el diario francés— para justificar las matanzas de civiles palestinos, especialmente mujeres y niños, y la destrucción de ciudades enteras. Como ejemplo de lenguaje deshumanizador, *Le Monde* recordaba el de **Yoav Gallant**, ministro de Defensa antes de su dimisión del gobierno Netanyahu en 2024, quien justificó el inicio del asedio de Gaza declarando: “Estamos combatiendo animales humanos y actuamos en consecuencia”.

Las guerras han dado un salto de calidad: la técnica ha sustituido a la conciencia, la eficiencia ha reemplazado al sentimiento. Mientras los drones golpean enemigos invisibles, la humanidad pierde contacto consigo misma, reemplazando la experiencia con la automatización, el

cuerpo con la interfaz. ¿Es este un mundo sin retorno? ¿Podemos todavía poner un freno a la deshumanización? ¿Y qué cultura puede devolver valor a la vida, al cuidado, a la dignidad? Solo la cultura femenina parece capaz de proponer nuevamente, como decía **Einstein**, “lo que importa, aunque no pueda ser contado”. Y cuando hablamos de cultura femenina no nos referimos al feminismo. Ni tampoco a la lucha para que las mujeres adquieran posiciones de poder en el mundo. Cuando lo han hecho —y se podrían dar muchos ejemplos del pasado y del presente— la cultura masculina ha permanecido esencialmente igual. Las mujeres a menudo se han limitado a representarla en un cuerpo diferente. Cuando hablamos de cultura femenina nos referimos a un paradigma que tiene en el centro la atención, la relación, el cuidado. La vida. “Entre combatir y morir hay un tercer camino: vivir”, decía **Christa Woolf**. Y es un camino que requiere la guía del segundo sexo.

Vivimos tiempos de tecnocracia, de inteligencia artificial sin ética, de derivas poshumanas, con la obsesión por superar los límites. Mientras la tecnología y los algoritmos corren el riesgo de sustituir el cuerpo, la experiencia, el sentimiento, las mujeres vuelven a proponer —en la vida cotidiana, en los gestos más comunes— la concreción de la relación, la cercanía de los cuerpos, “la atención” que, como afirmaba **Simone Weil**, “es la forma más pura de oración”.

### LA POESÍA

*Salud a ti, humanidad herida,  
humanidad que emergió de la piedra  
y ha llegado hasta aquí.*

*A ti, que sabes  
tomar el dolor y transformarlo,  
martillar hasta hacerlo piedad  
esculpida,  
domar sus extremos  
en el pentagrama de las notas  
o entre las líneas quebradas del  
poema.*

*Animal más extraño, tu aliento  
ahora hecho añicos. ¡Salud!  
Toda la tierra aguarda  
una promesa tuya.  
Dila. Dila. Entrega tu palabra.*

Mariangela Gualtieri  
de *Ruido Humano* (Einaudi 2024)



Son ejemplo de ello figuras como **Bebe Vio**, atleta paralímpica que, superando con tenacidad y alegría los límites que parecía imponerle su condición física, ha demostrado que el cuerpo puede ser herido, pero no vencido, y que la fuerza y la humanidad pueden convivir en una misma persona.

También lo son las grandes científicas humanistas: **Ursula Franklin**, física y pacifista, que interrogó a la ciencia con dulce firmeza, pidiéndole que no olvidara nunca la responsabilidad ética de su poder; **Sherry Turkle**, que desde hace décadas explora la frágil frontera entre lo humano y la máquina, defendiendo la urgencia de la empatía en una época de pantallas que nos hablan sin tocarnos; **Jane Goodall**, que con su mirada paciente hacia los primates nos recuerda que entre el ser humano y la naturaleza no hay distancia sino continuidad. Y también la artista ucraniana **Yona Tuser**, que ha elegido la pintura como vía para devolver la voz a quienes la guerra ha borrado; **Ghadir Hani**, que ha consagrado su vida al diálogo posible entre israelíes y palestinos, tejiendo puentes





Un mural de Banksy en un edificio bombardeado en Irpin, Ucrania

donde otros solo veían ruinas; o **Eliane Brum**, la periodista brasileña que llama al mundo a una nueva responsabilidad, denunciando la explotación de la Amazonia y la deportación de sus pueblos como heridas no locales, sino globales, heridas del propio futuro.

Solo mujeres así, y todas aquellas que cada día cuidan la vida con gestos invisibles, pueden lograr un cambio tan necesario frente a una carrera hacia la catástrofe que podría involucrar a todo el planeta. No porque hayan nacido “mejores”, sino porque históricamente han estado alejadas de la cultura hasta ahora dominante. Lejos de ese conjunto de valores, modelos simbólicos y estructuras sociales históricamente asociados al dominio, la competencia y la conquista. La cultura masculina –lo demuestra la historia del mundo– se fundamenta en la jerarquía (quién manda y quién obedece), en la fuerza física, económica y política, en el control de la naturaleza y del cuerpo de las personas, en la guerra como medio para resolver conflictos. La cultura femenina, en una lectura simbólica, representa un

sistema de valores orientado al cuidado, a la relación, a la cooperación y a la conservación de la vida. Muchas ya se han dado cuenta. Hoy son muchas en el mundo que buscan hacer vivir esta cultura. Y no solo las mujeres que, en la cotidianeidad y en el silencio, producen cuidado, sentimientos y nuevas relaciones. Mujeres que nos rodean y que silenciosamente llevan adelante una estrategia de nueva humanización. Pero también aquellas que van más allá, que crean asociaciones, prácticas políticas y que desarrollan proyectos centrados, de nuevo, en “lo humano”.

### Profundo desgarró

Son ellas quienes siguen el camino que ya otras habían señalado, pero que permanecieron –aunque importantes en el mundo del arte y la literatura– al margen de una historia y de un proyecto ideado por hombres cuya fuerza avanzaba inexorable. **Virginia Woolf** había comprendido bien la vigencia de un paradigma femenino cuando, en *Tres guineas*, definía la guerra como “un acto puramente masculino” que “nace del deseo de poseer, de mandar, de

dominar”. O la filósofa feminista **Luce Irigaray**, que en *Ética de la diferencia sexual* afirmaba: “El orden simbólico masculino se funda en la guerra y la muerte; el femenino, en el nacimiento y la relación”. O, también, la socióloga, escritora y activista **Riane Eisler**, que en su bestseller *El cáliz y la espada* sostiene: “Las sociedades dominadas por el principio masculino han exaltado la espada, símbolo del poder y de la violencia; las sociedades orientadas por el principio femenino han venerado el cáliz, símbolo de la vida y de la compartición”.

Hace unas décadas eran voces aisladas. Hoy, en cambio, son muchas las que ya han comprendido que la guerra –en la cultura masculina y dominante– no es solo un evento militar, sino una mentalidad, una forma de concebir la vida como lucha por el poder y la supremacía. Hoy, las mujeres –todas– tienen la tarea de detener esos procesos que nos llevan a destruirnos a nosotros mismos. No solo nuestro cuerpo, sino esa llama frágil y luminosa que llamamos alma. Sin duda, la voz que nos recuerda la humanidad es una voz de mujer.

# Qué nos enseña la *fém*ina sapiens

*La aportación de las mujeres en la evolución es fundamental*

*“La Cena” (1974-79), de la artista feminista Judy Chicago, representa la disposición de las mesas de 39 mujeres famosas, mitológicas e históricas.*

CHIARA GIACCARDI

**H**ablamos de *homo sapiens*, y sin embargo, el primer gran hallazgo que revolucionó la paleoantropología –**Lucy**, descubierta en Etiopía– es de sexo femenino. Es el síntoma de un problema que atraviesa milenios de pensamiento, cultura y espiritualidad. Antropólogas valientes como **Sally Slocum**, **Adrienne Zihlman** y **Nancy Tanner** tuvieron que esperar hasta los años setenta y ochenta para poder denunciar que toda la narrativa evolutiva se construía sobre supuestos androcéntricos. La contribución femenina a la historia de la evolución no estaba simplemente subestimada, estaba sistemáticamente borrada.

Y así falta reconocimiento también para la ciencia, la filosofía y casi todas las disciplinas del saber humano. Lo que durante siglos se presentó como “universalismo” era la absolutización de un único punto de vista: el masculino. Este enfoque produjo grandes descubrimientos, avances extraordinarios, una aceleración del desarrollo. Y generó lo que **Paul Valéry** llamaba “la crisis de la civilización”: relegando al fondo todas las dimensiones no instrumentales, no extractivas, no adquisitivas, hemos mutilado al propio ser humano, impidiéndole un desarrollo armónico.

El individuo de la modernidad se concibe como masculino. Su postura existencial es instrumental y extractiva: toma, usa, acumula, domina. Preservar la relación con lo femenino en la reciprocidad es hoy más que nunca la clave para salvaguardar esa complejidad y esa tensión que caracteriza al ser humano y lo impulsa a abrirse más allá de sí mismo: al mundo, a los demás, al pasado, al futuro. La lógica tecnocientífica guiada por el capital empuja a separar todo lo que en la vida humana está conectado y es interdependiente, incluida la relación antropológicamente más originaria y más sagrada: la del vínculo materno. La técnica desliga y recompone, es la actitud típica de la abstracción, de ese falso universalismo que es un masculino enmascarado.

## Tensión vital

La dimensión de lo concreto, por un lado, y de la apertura al misterio, a la maravilla, al espíritu por el otro, constituyen elementos de una tensión vital. Perderla significa pervertir las características mismas de lo humano. Existe una sabiduría femenina, con perdón de quienes quieren deconstruir radicalmente cualquier dimensión física y simbólica. No se trata de esencialismo, sino de reconocer un polo de tensión positiva que permite que las capacidades, las cualidades y las dimensiones simbólicas

se co-individualicen mutuamente, en lugar de oponerse, emularse en dinámicas de rivalidad mimética o enfrentarse en lógicas beligerantes y mortíferas.

Lo masculino y lo femenino no son principios opuestos, ni sustancias *hipostatizadas* en sujetos que encarnan esta escisión. Son más bien dos polos en tensión que se constituyen en su reciprocidad, remitiéndose estructuralmente el uno al otro. Podemos definirlos, con **Ivan Illich**, como dos arquetipos que incorporan el “género vernáculo”: ese depósito de símbolos, prácticas, sentido común y sabiduría popular que se transmite en el vínculo entre generaciones. No están encarnados en sujetos distintos según una perspectiva sustancialista, pero tampoco son supermercados de atributos para ponerse y quitarse a voluntad, como quisieran las teorías construccionistas radicales. El haber privilegiado la escisión y la oposición ha constituido un grave impedimento para el desarrollo armónico de la civilización y ha favorecido la afirmación de un individualismo radical.

La *fém*ina sapiens nos recuerda una verdad fundamental: el ser humano, antes de constituirse como individuo, existe en una relación fusional de indiferenciación. Solo gracias a esto puede venir al mundo. En principio, es la relación, y gracias a ella nos convertimos en individuos. Esta no es



una afirmación abstracta o ideológica, está grabada en nuestra propia carne. Basta mirarse el ombligo para recordarlo. Está inscrita en el camino de la filogénesis. La *fémmina sapiens* nos enseña que cada ser es único, singular e irrepetible. Que el individualismo que prescinde del vínculo es abstracto, ideológico, destructivo. Que vínculo y libertad no son opuestos, sino que existen en una tensión fecunda ya que solo una libertad que no olvida la relación con lo que viene antes, con lo que nos rodea, con lo que vendrá después, es una libertad no destructiva sino generativa.

La mujer es *sapiens* en sentido teológico, como lo reflejan las Escrituras. En el Antiguo Testamento, una serie de mujeres se presentan como “madres de gracia”. Son madres que dan a luz a un hijo cuando ya parecían estériles, superando la ley de la naturaleza y testimoniando la presencia de Dios en ellas. La gracia es fuerza de transformación, de emancipación, de ruptura de convenciones y formalismos que irrumpe en la historia a través de las mujeres y su corporeidad impregnada de espíritu.

### Sabiduría evangélica

La Sabiduría evangélica no sería tal sin la contribución de las mujeres. **Maria** no habla de Dios, sino que habla con Dios y lo acoge en sí misma. Como escribe **Massimo Cacciari**, “concibe en la escucha”. Confian-do y entregándose en un movimiento que permite atreverse audazmente más allá de toda garantía y convención.

La hemorroísa, la **Magdalena** y otras muestran que el lenguaje del cuerpo es connatural a la encarnación y que la ley del amor supera al amor de la ley. Salirse de sí, hacer espacio al otro, preparar ese vacío acogedor sin el cual la vida no puede comenzar. Estas son las posturas existenciales de las mujeres en las Escrituras.

Hoy, en tiempos oscuros por muchas razones, como escribió **Luca Bagetto**, una experiencia redentora del nihilismo contemporáneo proviene de lo femenino. No como alternativa a lo masculino, ni como su negación, sino como una tensión salvadora que puede devolvernos a la complejidad de lo real, a la relacionalidad constitutiva y a la reciprocidad generativa.

La *fémmina sapiens* es el reconocimiento de una verdad antropológica, científica, filosófica y teológica que hemos ignorado durante demasiado tiempo. Es la recuperación de esa mitad de la sabiduría humana sin la cual todo discurso sobre el hombre queda incompleto, abstracto y peligrosamente inconcluso.

# Carmela Manco y su revolución amable

CARMEN VOGANI

**D**esde hace cuarenta años, en el barrio de San Giovanni a Teduccio (Nápoles), la asociación “Hijos en Familia”, fundada por **Carmela Manco**, combate la pobreza educativa y la marginación social en un espacio rehabilitado que era una antigua fábrica. Allí, la sabiduría femenina construye comunidad. La conversación con Carmela, religiosa laica, se produce en movimiento porque está gestionando la llegada de estufas para el frío, respondiendo a alguien que no tiene dinero para comprar una tarjeta de felicitación, limpiando las verduras para la cena comunitaria, acogiendo a las familias... Atendiendo a todo, Carmela responde a todos. También a nosotros. *¿Cómo es su barrio?*

Un barrio que ha vivido muchas vidas. Lo recuerdo de niña con las fábricas de comida, una economía obrera sencilla, pero sólida. Al mediodía sonaba la sirena del cambio de turno y las mujeres salían con sus batas de colores. Luego, las empresas cerraron. Ese vacío lo llenó la camorra, que atrapó a los jóvenes, y la droga hizo el resto. El punto de inflexión fue la llegada de la Universidad, que trajo belleza y despertó un deseo de superación. Ahora trabajamos mejor.

*¿Por qué acuden a su asociación?*

Llegan muchos, con grandes dramas o pequeñas necesidades. Esta mañana, una mujer víctima de violencia nos pidió ayuda para encontrar un abogado. Todos los días seguimos a los más pequeños con actividades de apoyo escolar, también a jóvenes de secundaria y a universitarios. Además del estudio, organizamos una talleres: desde los más lúdicos hasta la formación para la inserción laboral. Y luego es importante el deporte, lo consideramos fundamental: actividades acuáticas, fútbol, rugby, artes marciales...

*¿A quiénes ayudan?*

Llegan primero los niños, luego las mujeres, y siempre por último los padres, pero llegan. ¿Quieres que te diga algo? Las abuelas que hoy trabajan con nosotros son las mismas chicas que hace cuarenta años venían aquí para recibir

*Desde su asociación ‘Hijos en Familia’, lucha contra la pobreza educativa en Nápoles*



ayuda. Hay abuelos que, por ejemplo, se encargan de acompañar a los más pequeños al colegio. Aquí nadie es viejo o inútil. Para nosotros todos son portadores de sabiduría y experiencia. Esto se llama “cuidado recíproco”.

*¿Y funciona?*

Yo siempre digo que haciendo crecer, hemos aprendido a crecer. Por ejemplo, los chicos mayores cuidan a los más pequeños. A los trece años ya son puntos de referencia, mientras ellos mismos siguen siendo acompañados. Los adolescentes permanecen con nosotros porque se sienten útiles. Todo el mundo recibe y todo el mundo da.

*¿Cuál es vuestro sueño?*

Que nuestro trabajo como educadores sea reconocido. Conocemos a las familias, conocemos el territorio y, muchas veces las instituciones nos tratan como extraños. En la escuela piden apoyo, pero el acceso a los espacios –incluso a un campo de fútbol– está bloqueado por la burocracia. Nos gustaría convertirnos en una fundación para dar estabilidad a quienes han crecido aquí y quieren quedarse.

# Judit, la fuerza de la libertad

*La joven heroína judía sigue interpelando en la actualidad*

MIRIAM FRANCESCA BIANCHI

Cuando encontramos a **Judit** en la historia del arte, lo que casi siempre nos sorprende es la calma de su rostro. Más que el gesto violento en sí, lo que impacta es cómo lo lleva a cabo. No hay exaltación del poder ni satisfacción por la victoria. Hay un rostro imbuido en sus pensamientos. Un cuerpo que decide con medida y que no se deja aplastar ni por el miedo ni por el orgullo. Quizá sea esto lo que la hace tan fascinante a través de los siglos: Judit no actúa por instinto, sino con discernimiento. Y el discernimiento es siempre una forma de libertad madura.

**Caravaggio** la retrata en el momento decisivo, la espada suspendida y el rostro serio, casi distante, de quien ha pensado largo tiempo antes de actuar. La luz no exalta el triunfo, sino la tensión moral. **Artemisia Gentileschi**, en cambio, muestra toda la concreción de la acción: Judit no está sola, Abra está con ella y el gesto es fatigoso, coordinado, corporal. No hay estetización de la violencia, sino responsabilidad compartida. **Klimt**, al revestirla de oro, la interpreta según la ambivalencia del

deseo y de la fuerza y describe un poder femenino decidido y misterioso. **Kehinde Wiley** la devuelve al presente, confiando la escena a una mujer negra que ocupa, sin tener que justificarlo, el espacio del heroísmo y de la historia. Estas imágenes, aunque muy distintas entre sí, parecen tener algo en común: Judit no queda definida por la violencia de su gesto, sino por la calidad de su pensamiento.

## Poner orden

En el libro, Judit es una viuda que conoce la fragilidad y la soledad. No es una guerrera ni una figura pública. Cuando su ciudad está sitiada y los líderes hablan de rendición, Judit toma la palabra. En ese vacío decisional comprende que el tiempo de la espera pasiva ha terminado. No pretende sustituir a Dios, pero entiende que la fe no es fuga, ni delegación, ni resignación espiritualizada.

Lo primero que hace es orar, no para pedir milagros, sino para poner en orden su mirada. Su oración es lúcida y concreta. En ella recuerda la historia de su pueblo, reconoce el mal que tiene delante, nom-



Kehinde Wiley, "Judith y Holofernes", 2012

## CUANDO LA JUSTICIA SE CONVIERTE EN GRACIA

SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH

Convertirse en madre crea un vínculo único, un amor sin medida. Perder a un hijo es el Dolor absoluto. Sin embargo, lograr perdonar al asesino de su propio hijo es un gesto de transformación radical: una sabiduría femenina que desafía el instinto natural y la voluntad social de venganza. Pocos gestos han encarnado esta verdad tanto como la elección de **Samereh Alinejad**, una madre iraní que, en el patíbulo,

transformó la justicia legal en gracia.

En abril de 2014, en la ciudad de Noshahr, **Balal Abdullah**, condenado a muerte por haber matado al hijo de Samereh durante una pelea, esperaba la ejecución por ahorcamiento. El derecho islámico del Qisas (ojo por ojo) concedía a la familia de la víctima la última palabra: la madre, en un instante de poder absoluto, podría haber retirado la banqueta bajo los pies del condenado.

Mientras Balal con la soga al cuello lloraba y suplicaba piedad, Samereh Alinejad se acercó. No empujó a Balal hacia la muerte, ni ofreció un perdón silencioso. En un gesto que impresionó al mundo entero, lo abofeteó. Un instante de humana visceral ira, el último grito del Dolor. Poco después, sin embargo, su gesto se elevó a un nivel de sabiduría inalcanzable: ella y su esposo retiraron la soga del cuello del joven para liberarlo.

Samereh había ejercido su derecho a la venganza, pero lo hizo a su manera, no con la muerte, sino con un acto de amonestación y perdón eterno. Su acción es la expresión terrenal de una profunda fe y de una enseñanza espiritual que exalta el perdón como camino hacia la recompensa divina y la purificación personal: "Y el resarcimiento por un mal es un mal equivalente, pero a quien perdona y se reconcilia, su





bra el dolor y el miedo, y pide a Dios algo sencillo y radical: comprender cómo actuar sin traicionar la justicia. Aquí florece la sabiduría bíblica, en saber relacionarse con Dios, la historia y el bien común. No como habilidad teórica, sino como la capacidad de permanecer dentro de la complejidad sin dejarse arrastrar por ella.

Después de rezar, Judit estudia al enemigo y su manera de ejercer el poder. Sabe lo que Holofernes muestra y lo que oculta. Se viste con cuidado, usando la belleza como lenguaje, sin convertirla en identidad. Su cuerpo no es un objeto, sino un instrumento consciente. No seduce, comunica; no manipula, interpreta. Abra está a su lado porque la sabiduría, en la Biblia, nunca es solitaria ya que el bien nace de vínculos que sostienen el peso juntos.

El gesto de la decapitación no es el corazón del relato, es el paso que revela lo que se ha preparado antes y lo que ocurrirá después. No se exalta ni se describe con complacencia. Es una acción necesaria en un contexto de guerra, realizada sin triunfalismo.

Sin dar señal de su propio poder, Judit devuelve la victoria al pueblo, invita a la alabanza y luego vuelve a su casa. No toma el mando, no se constituye en guía. Su fuerza permanece relacional y no posesiva. No es retórica del “sexo débil”, es competencia madurada en el cuidado, en la marginalidad, en la gestión de lo imprevisto cotidiano.

Durante siglos, la tradición ha intentado domesticar a Judit presentándola o como heroína moral o como seductora peligrosa. Se la ha llamado seductora para mermar su

libertad o viuda ejemplar para reducir su audacia. Sin embargo, Judit escapa a cualquier tipo de encasillamiento: es religiosa y estratega, bella y autoritaria, amable e intransigente. Mantiene unidas cosas que los sistemas aman separar.

En el realismo de Caravaggio vemos el conflicto, en Artemisia la decisión, en Klimt la potencia del deseo, en Wiley la revancha de los excluidos. ¿Qué puede ofrecer Judit a un mundo tentado por la tecnocracia y la obsesión de superar cualquier límite? No la infalibilidad, sino el arte de mantener todo junto y saber elegir en la complejidad.

### Imagen incómoda

La imagen de Judit es incómoda porque obliga a convertir la mirada: de la ansiedad de la pureza a la urgencia de justicia, de la retórica de la fragilidad al respeto por la autoridad femenina. Su sabiduría es concreta: leer la historia a la luz de la fe sin usarla como escudo, actuar sin exaltarse a sí misma, custodiar la vida sin dominarla. Es no convertirse en aquello que se combate y dejar que la última palabra sea el canto de la ciudad salvada.

Quizás hoy necesitemos precisamente esto: elegir sin simplificar, intervenir sin destruir, custodiar sin retener. Si Judit sigue interpelándonos es porque muestra que la libertad no es hacer lo que se quiere, sino asumir lo que la vida necesita, sin perderse a uno mismo en el camino. Su alfabeto es esencial y pleno: recordar, discernir, actuar, custodiar. No promete facilidad. Promete profundidad. Y una profundidad así, hoy, ya es una forma de salvación.

recompensa está junto a Dios. En verdad, Él no ama a los injustos” (Corán 42,40). “... Y que perdonen y pasen por alto (ignorando). ¿No deseáis que Dios os perdone también a vosotros? Y Dios es Perdonador, Misericordioso” (Corán 24,22).

La decisión de Samereh Alinejad demuestra que la sabiduría no es la fría lógica del derecho, sino la lógica cálida de la compasión (Rahma), la elección de interrumpir el ciclo de la violencia. Es un acto soberano de poder ético: no añadir



otro duelo, no generar otra víctima, sino abrir un espacio para la posibilidad de una segunda oportunidad. La bofetada fue el castigo; el perdón, su herencia. “La herida es el lugar por donde la Luz entra en ti”, dice el teólogo musulmán y poeta místico persa **Jalal al-Din Rumi**.

Samereh Alinejad permitió que la Luz entrara, transformando el vacío dejado por su hijo en una rendija de esperanza para toda la humanidad.

# “Los límites no son muros”

*Bebe Vio es campeona mundial de esgrima en silla de ruedas y fundadora de Art4Sport*

ELISA CALESSI

**B**ebe Vio tiene 28 años, una licenciatura en Comunicación y Relaciones Internacionales, el carnet de conducir y una lista interminable de medallas en esgrima en silla de ruedas. Campeona mundial, embajadora del deporte a los más altos niveles y fundadora junto a sus padres de una ONG, Art4Sport, que ayuda a los niños que necesitan prótesis para un miembro a obtenerlas y poder practicar cualquier deporte, Bebe es una explosión de vida, entusiasmo, energía y montañas superadas o por superar. La miras, la escuchas hablar y parece la encarnación de alguien que no se deja detener por nada. Como dice el título de uno de sus libros: “Si parece imposible, entonces se puede hacer”. Y, sin embargo —o quizás precisamente gracias a esto— su vida ha estado marcada por una enfermedad que, a los 11 años, le hizo casi imposible todo lo que normalmente pensamos que es necesario para vivir bien: la amputación de los cuatro miembros. Bebe no solo no se detuvo. Desde ese momento, su vida empezó a correr. En todos los sentidos.

**¿Cuál es su secreto? Porque uno la mira y piensa: querría ser así.**

No creo que haya ningún secreto, simplemente elijo mirar las cosas de una forma determinada. No siempre es fácil, pero si te concentras en lo que puedes hacer, en lugar de en lo que has perdido, la vida se vuelve inmediatamente más ligera. Y, además, no estoy sola porque tengo la suerte de tener a mi alrededor a personas extraordinarias.

**¿Qué pueden enseñar las mujeres al mundo sobre cómo afrontar los desafíos aparentemente imposibles?**

Las mujeres saben levantarse, empezar de nuevo, reorganizarse y encontrar nuevas soluciones. Son capaces de adaptarse y enfrentar las dificultades sin dejarse parar. Creo que al mundo le falta precisamente esto: la capacidad de no dejarse limitar por lo que parece imposible y seguir adelante de todos modos.

**¿Existe una “sabiduría femenina” diferente en la manera de reaccionar ante las adversidades? ¿Qué ha aprendido de las mujeres que han estado a su lado?**

Creo que hay una manera femenina de enfrentar las dificultades, más ligada a la atención, la intuición y la capacidad de leer las situaciones. En mi vida he tenido muchos ejemplos importantes. Mi madre, mi hermana, las mujeres de mi familia me han enseñado que no solo hace falta luchar, sino que a veces es necesario observar, escuchar, entender dónde poner la energía y encontrar soluciones prácticas.

**En un mundo que parece desesperado por competir, ¿qué sabiduría cree que es necesaria para mantener el equilibrio?**

La verdadera sabiduría hoy es no dejarse aplastar por la presión de tener que demostrar algo a todos en cada momento. El equilibrio viene de recordar por qué se hace lo que se hace. Hace falta una gran conciencia para no dejarse arrastrar.

## Superar los límites

**Todos hablan de usted como alguien que ha “superado los límites”. ¿Cómo vive con esta imagen que el mundo tiene de usted?**

Los límites no son muros, son un estímulo para hacerlo mejor, probar cosas nuevas, crecer y entender hasta dónde se puede llegar. El punto fundamental es afrontarlos con curiosidad y determinación.

**¿Hay un momento en el que superar los límites se convierte en una obsesión peligrosa?**

La línea es muy delgada. Cuando superar los límites se convierte en lo único que importa, se deja de ser libre y se corre el riesgo de quedar atrapado en una especie de “jaula”. Para mí es importante recordar que la verdadera libertad viene de medirse con uno mismo, no de buscar la aprobación de los demás.

**¿Qué diferencia la ambición sana de la búsqueda obsesiva por ir siempre más allá?**

La ambición sana te nutre, mientras que la obsesión te quema y te vacía. La alarma suena en el momento en que desaparece la alegría de hacer lo que amas. Ahí es donde se entiende que se ha sobrepasado el límite y que ya no te estás escuchando a ti mismo.

**¿Alguna vez ha sentido el peso de tener que superarse siempre ante los ojos de los demás?**

Yo no pienso en impresionar a los demás, pienso en ser auténtica y hacer las cosas con verdad, dentro y fuera de los compromisos deportivos. A través de los proyectos que llevo adelante y que me son particularmente importantes, como la Asociación “Art4Sport” y la “Bebe Vio Academy”, trato de transmitir energía, motivación y herramientas a los demás, mostrando que se puede enfrentar la vida con valor y pasión.

**Su cuerpo ha sufrido una transformación radical y traumática. ¿Cómo lidió con la idea**





*de perfección física que la sociedad impone, especialmente a las mujeres?*

Mi cuerpo de hoy es mío, por eso lo considero perfecto. He entendido que la perfección no es tener un cuerpo simétrico o seguir los estándares de la sociedad, sino aceptarse y amarse por lo que uno es y sentirse en paz con la propia identidad. *En el deporte, la obsesión por el cuerpo perfecto puede volverse destructiva. Usted, que tiene una relación diferente con su cuerpo, ¿qué piensa de esta búsqueda de la perfección?*

En el deporte no existe el cuerpo perfecto, existe el cuerpo que permite alcanzar los propios objetivos. El problema surge si se empieza a considerarlo un enemigo en lugar de un compañero de equipo. *Su cuerpo cuenta una historia de supervivencia y renacimiento. ¿Cree que su historia puede ayudar a otras personas liberarse de la tiranía de la perfección estética?*

Espero que mi experiencia pueda hacer entender, sobre todo a las jóvenes, que la belleza no está en los cánones impuestos desde fuera, sino en cómo se siente una mujer consigo misma. Sentirse en paz con lo propio y con el propio cuerpo es lo que nos hace bellas y seguras en la vida.

*Usted es el ejemplo de quien no se ha rendido, pero también hubo una aceptación. ¿Qué tuvo que aceptar para poder seguir adelante?*

Aceptar que no volvería a ser “como antes” me permitió entender que podía llegar a ser algo que nunca había imaginado, descubriendo nuevas posibilidades dentro de mí.

*¿La sabiduría está en saber cuándo detenerse?*

Decir basta, cuando es necesario, es un acto de inteligencia y de fuerza; es saber elegir con consciencia qué vale la pena hacer y qué no.

## Aceptación

*Aceptar no es sinónimo de rendirse, pero ¿qué diferencia ve entre estas dos actitudes?*

Rendirse significa dejar que algo nos defina. Aceptar, en cambio, significa comprender dónde estamos, reconocer la realidad, y desde allí seguir adelante. La aceptación es el comienzo del movimiento, no el final.

*Después de todo lo que ha pasado, después de haber superado límites que parecían infranqueables, ¿qué significa para usted “mantenerse humana”?*

Nunca perder la capacidad de maravillarse, emocionarse, llorar o reír, incluso cuando todo parece imposible. La tecnología me permite hacer lo que amo, pero la verdadera humanidad está en las emociones que se sienten y se comparten.



## El deporte como terapia

La asociación Art4sport, inspirada por **Bebe Vio**, nace en el 2009 por voluntad de sus padres, **Teresa Grandis** y **Ruggero Vio**, con una convicción fuerte y luminosa: El deporte puede ser una terapia, un puente entre el cuerpo y la vida. Sostiene a niños y jóvenes con prótesis en alguno de sus miembros durante su proceso de crecimiento físico y psicológico, ayudándoles a descubrir en el deporte un camino de libertad, de fuerza y de socialización. El objetivo es mejorar la calidad de vida de los jóvenes y, al mismo tiempo, la de sus familias, ofreciendo apoyo para la compra de prótesis deportivas y ayudas técnicas que a menudo no están cubiertas por el sistema sanitario. Pero Art4sport es mucho más: un laboratorio de energías y un lugar en el que la discapacidad se transforma en potencia. Bebe Vio encarna su espíritu: entusiasmo, creatividad y confianza en el cambio. El nombre “art for sport” une dos mundos que se alimentan mutuamente –el arte y el deporte– y nace del talento artístico de Bebe, cuyos dibujos y proyectos han inspirado la creación de camisetas y artículos promocionales para apoyar las actividades de la asociación.

*En un mundo donde lo humano y lo artificial se difuminan, ¿qué no debemos perder?*

Nunca debemos perder la capacidad de cuidar a los demás, de escuchar de verdad, de ser generosos y empáticos. Estos valores representan nuestra esencia como seres humanos.

*Usted ha integrado literalmente la tecnología en su cuerpo, ¿puede la humanidad ir más allá del cuerpo físico?*

El cuerpo físico es imprescindible, pero es solo una parte de nosotros. La tecnología que llevo no me ha quitado nada, al contrario, me ha dado una gran oportunidad. Pero la humanidad está por encima de todo y en lo más profundo.

*¿Cómo vive su fragilidad? ¿Está permitido ser frágil cuando todos te ven como una heroína?*

La fragilidad debe vivirse y aceptarse, no hay razón para esconderla. No soy una superheroína, soy una persona. Y creo que es importante mostrar que ser fuerte no significa caerse nunca.

*Si tuviera que dar un consejo a una joven que se siente aplastada por las expectativas, ¿qué le diría?*

Que no trate de ser perfecta, que trate de ser ella misma. El mundo necesita personas auténticas, vivas, que no tengan miedo de equivocarse, mirarse por dentro y volver a empezar.

*¿Qué papel tiene la fe en su vida?*

Cuando pienso en la fe, me viene a la mente un recuerdo de don **Pippo**, mi profesor de religión. Un día, después de mi enfermedad, quise compartirle mis dudas. Me preguntó cuáles eran para mí las cosas bonitas de la vida y yo respondí: ‘los amigos, el deporte y el colegio’. Entonces me dijo: ‘Mira, Dios está en cada una de las cosas bonitas que haces y que vives’. Esas palabras me enseñaron que la fe no son solo reglas o rituales, sino saber ver lo bello a nuestro alrededor, cuidar de los demás y encontrar sentido incluso en los momentos difíciles.

# Ghadir, la voz de Vivian

*El diálogo entre israelíes y palestinos se encarna en dos mujeres de bandera*



Vivian Silver (izquierda)  
junto a Ghadir Hani

ALESSANDRA BUZZETTI

**G**hadir Hani lleva un hijab negro y un chal muy colorido. La encontramos en su casa familiar en Acre, la antigua ciudad cruzada frente al mar, en el distrito norte de Israel, a pocos kilómetros de la frontera con el Líbano. En el jardín también hay un pequeño corral con algunas ovejas de las que se encarga su padre. Ghadir regresó a vivir con sus padres mayores hace algunos años. Es la mayor de siete hermanos, nunca se ha casado y ha dedicado su vida a luchar por la justicia y la dignidad de su pueblo, convencida de que para alcanzarlas el camino es el conocimiento y el respeto mutuo entre israelíes y palestinos.

“A pesar del alto el fuego en Gaza, todavía es difícil hablar de paz y reconciliación en la sociedad israelí. Dentro de su componente árabe, el 20 por ciento de los ciudadanos israelíes, la vida cotidiana está marcada por muchos otros problemas que la guerra ha agravado. Falta dinero y trabajo y son las mujeres quienes pagan más las consecuencias”, cuenta Ghadir, hoy trabajadora social y mediadora cultural del municipio de Acre. Lo que la llevó a decidir dedicar su vida a la causa de la paz y la justicia –en la que, repite convencida, las mujeres juegan un papel decisivo– fueron los años que pasó en Hura, una ciudad de mayoría beduina en el desierto del Néguev.

Tenía poco más de veinte años y se había sumergido en el trabajo de asistencia con las comunidades beduinas, ciudadanos israelíes a todos los efectos como ella, pero muy discriminados. Los que más sufrían eran los niños, sin actividades específicas ni centros, y las mujeres, víctimas frecuentes de violencia dentro del hogar. Al estallar la segunda Intifada en el 2000, la situación se agravó. Ghadir solía viajar en los autobuses con bolsas y maletas –para ayudar a las familias pobres– y notaba con consternación cómo los pasajeros judíos la miraban con desconfianza, por miedo a que esas maletas pudieran ocultar bombas. Hablaban en hebreo, pensando que no entendía, pero ella que había crecido con vecinos judíos y musulmanes, lo entendía todo. Y no pocas veces lloraba. No podía comprenderlo ni aceptarlo y sentía que debía hacer algo. Una amiga le habló de AJEEC, una asociación creada con el objetivo de promover el conocimiento mutuo y la igualdad entre la población del Néguev, entre los beduinos musulmanes y los israelíes judíos, que en buena parte vivían en kibbutzim cerca de la frontera con Gaza.

## Amigas

En una de las primeras reuniones de AJEEC, Ghadir conoció a **Vivian Silver**, una mujer destinada a convertirse en una de sus amigas más queridas. Ella ayudó a Ghadir a canalizar su innata predisposición a dar voz a quienes no la tienen, construyendo puentes entre mundos que no se comunican.

La última vez que Ghadir vio a Vivian con vida fue el 4 de octubre de 2023. Durante años trabajaron codo con codo también en la asociación “Women Wage Peace”. Acababan de participar en un evento en el Mar Muerto con sus amigas palestinas de “Women for the Sun”, la contraparte de este movimiento pacifista femenino que promueve una solución no violenta del conflicto. Son muchas y compartir ese día les dio energía y esperanza para el futuro. Al amanecer del 7 de octubre de 2023, Ghadir no podía creer lo que veía en la televisión. Su primer pensamiento fue para Vivian. Había dormido muchas veces en su kibutz, en Be’eri. Sabía bien que Vivian nunca cerraba con llave la puerta de su casa. Al encender su teléfono, Ghadir revisó el chat del grupo de “Women Wage Peace”. Todas habían preguntado por Vivian. “Estoy en la habitación de seguridad, escucho mucho ruido”, escribió Vivian. Poco después llegó el último mensaje:





“Han entrado en casa”. Durante un mes, Ghadir esperó que Vivian hubiera sido secuestrada, pero no fue así. Fue asesinada a sangre fría por los terroristas de Hamás en la habitación de seguridad de su kibbutz. Veinticuatro años de amistad fraterna terminaron de la manera más trágica e inimaginable. Amigas de la Franja de Gaza también buscaron noticias a través de Ghadir. Vivian había dedicado su vida a ayudarlas. En ese momento, tuvieron miedo de escribirle directamente y por eso se dirigieron a Ghadir. Al funeral de Vivian asistieron cientos de personas: judíos, musulmanes, cristianos. En el país, hay quienes acusan a pacifistas como ella de ser ingenuos por creer que se puede construir un futuro compartido con los palestinos.

En el profundo dolor por la pérdida, Ghadir no tiene ninguna duda. Será la memoria de Vivian la que la guíe en el futuro: todo lo que haga, lo hará por ella. Comienza la batalla más difícil de su vida. Sin vacilar, Ghadir condena de inmediato el ataque de Hamás del 7 de octubre y no tiene miedo de llamar a la madre enferma de cáncer de una joven rehén en Gaza, pero, al mismo tiempo, no renuncia a condenar la campaña militar israelí de re-

presalia en la Franja de Gaza. “Ghadir, ¿no te das cuenta de que no representas a la mayoría de tu pueblo?”, le repiten. Ambas partes están conmocionadas, desgarradas por el dolor, y solo logran mirarse en el espejo. “Las mujeres, una vez más, serían decisivas para cambiar la dinámica y la perspectiva –reflexiona Ghadir– y había que seguir trabajando duro”.

### La tienda de la paz

Retomar las actividades compartidas no ha sido fácil ni inmediato. El primer trabajo que hay que hacer es en las propias comunidades. El arte, una vez más, puede ayudar. Ghadir lleva tiempo organizando en Acre “la tienda de la paz”, donde mujeres de diferentes procedencias y credos religiosos dialogan a través de la pintura y otras formas artísticas. Entre las promotoras está **Kefaia Masarwa**, su amiga y vecina. El arte le salvó la vida, ayudándola a alejarse de un marido violento que quería aislarla en casa. Su camino de sanación también la llevó a dirigir el documental “Autorretrato”, un acto valiente para una mujer musulmana. Desde el primer evento en Acre, hasta un mes después del asesinato de Vivian, organizado junto con Ghadir, la atención común se ha centrado

sobre todo en las mujeres y los niños. Para difundir el mensaje de una convivencia urgente que brinde un futuro a sus hijos, Ghadir y Kefaia crearon el proyecto “Peace Spreads”. Son composiciones artísticas que simbolizan la paz y que han sido hechas por mujeres por mujeres de todas las religiones. Un éxito inesperado en este recorrido ha sido el “Path for Peace trail” dedicado a jóvenes y adolescentes para compartir experiencias caminando por diferentes ciudades de Galilea. Pero la idea más efectiva para intentar lograr una síntesis interior y compartida –una especie de terapia para afrontar el trauma del conflicto– nace de Ghadir, con la ayuda de **Dror Rubin**, trabajador social y mediador cultural en la promoción del diálogo entre israelíes y palestinos. Han reunido a un grupo de mujeres comprometidas con la reconciliación para contarse a sí mismas y relatar la historia de otras mujeres que puedan ser una luz en la oscuridad que aún envuelve al país. Bajo la guía de una escritora israelí, aprenden a construir un relato. De este trabajo ha surgido el volumen, “Las mujeres escriben la esperanza”. Está dedicado a la mujer que escribió la esperanza en el corazón de muchas de ellas: Vivian Silver.





# Reforestar también la vida

LUCIA CAPUZZI

“**N**o se puede luchar por la defensa del bosque sin enfrentarse al patriarcado. La lógica de la selva como botín que conquistar es paralela a la idea del cuerpo femenino como objeto que someter. Las mujeres de la Amazonía fueron las primeras en comprender esta conexión. Y en actuar en consecuencia”. Nunca como ahora, en un mundo en ebullición, a punto de sobrepasar el umbral “aceptable” de aumento de la temperatura de 1,5 grados, el planeta necesita la sabiduría femenina –de las mujeres y del bosque– para poder seguir viviendo.

**Eliane Brum**, periodista, escritora y cineasta brasileña, ha desarrollado esta conciencia tras dos décadas dedicadas a contar, desplazándose entre São Paulo y Porto Alegre, las luchas invisibles de muchos y, sobre todo, de muchas, situadas –por la vida y la historia– en primera línea del frente de la guerra contra la naturaleza iniciada hace quinientos años con el descubrimiento-conquista de América. Historias magistralmente relatadas en *Las vidas que nadie ve y Amazonía, viaje al centro del mundo*, ambos publicados en Italia por Sellerio. En 2017, tomó la decisión de dejar el papel de corresponsal especial y estable-

cerse en el “centro del mundo”, es decir, en Altamira, en el estado amazónico de Pará, en el noreste de Brasil. Es la ciudad con la mayor producción de emisiones en relación con sus habitantes y con las tasas más altas de deforestación y degradación del ecosistema.

“Fue una elección por coherencia. Porque había comprendido que la Amazonía es uno de los centros del mundo así que, como periodista, debía residir allí. No podía limitarme a teorizar sobre la urgencia de replantar radicalmente los conceptos de centro y periferia para enfrentar el actual colapso ambiental. Tenía que experimentarlo en primera persona. Lo aprendí del pueblo guaraní-kaiowá: solo es auténtica la palabra que se convierte en acción, que pone en marcha procesos y que “penetra” en la realidad. De lo contrario, no es palabra sino su fantasma”, dice la autora, cofundadora de Sumaúma.

## Plataforma de investigación

Se trata de una plataforma de periodismo de investigación en tres idiomas –portugués, español e inglés–, y uno de los observatorios más reconocidos sobre la Amazonía y sus pueblos. Lo fundó junto a **Jonathan Watts**, Editor Global de Medio Ambiente en *The Guardian*; **Carla Jiménez**, exdirectora de *El País Brasil*; **Talita**

**Bedinelli**, exeditora de *El País Brasil*; y la periodista peruana **Verónica Goyzueta**.

*¿Por qué la Amazonía es uno de los centros del mundo?*

Porque es uno de los lugares donde la naturaleza todavía resiste. El centro del mundo es donde hay vida, no donde proliferan bolsas de valores. Lo son la Amazonía y otras selvas tropicales, los océanos o los desiertos. Lo contrario de la definición común que considera epicentros del planeta a las grandes capitales internacionales –Washington, Pekín, Fráncfort, Londres...–, donde se decide la destrucción del medio ambiente.

*¿Por qué es tan importante replantearse la relación centro-periferia para frenar la emergencia ecológica?*

Quando los seres humanos se dan cuenta de que ellos mismos son naturaleza, dejan de destruirla porque eso significaría destruirse a sí mismos. No es fácil. Requiere cuestionar convicciones, formas de ver y de vivir. Sin embargo, no hay otra opción. Ya no se trata de mantener las temperaturas por debajo de un nivel aceptable. Está en juego la posibilidad de vivir en un planeta “poco acogedor” para la especie humana o directamente “hostil”. Hay una gran diferencia.

*¿Cómo se puede comprender que se pertenece a la tierra?*





Lo llamo “proceso de reforestación”. Es lo que estoy haciendo en Altamira y me llevará toda la vida. La Amazonía me ayuda. Cambia mi forma de concebirme y de relacionarme con los demás. Es una transformación total. Para los occidentales, la selva es un lugar lleno de árboles y animales, prácticamente, un zoológico. La selva, en cambio, es relación, de todos con todos, de lo contrario no existiría. Un movimiento constante de intercambio, contagio, destrucción, regeneración y transformación. La selva es interdependencia, no competencia, al contrario de la visión colonial. Por eso, no puede ser “virgen” como plantea cierta retórica. El concepto de “selva virgen” es un contrasentido, ya que es generación constante de vida a partir de la red de relaciones íntimas que la caracterizan. Y, sin embargo, hace algunos años, **Jair Bolsonaro** definió la Amazonía como “una doncella virgen sobre la que todo el mundo quería poner las manos”. De nuevo, los mitos patriarcales se entremezclan con aspiraciones extractivistas de los recursos. Las mujeres de la Amazonía conocen la relación entre su propio cuerpo y el cuerpo de la selva. No es casualidad que sean las protagonistas de la lucha en defensa del bosque aquí y en el resto del planeta.

#### **¿De dónde surge esta identificación?**

La narrativa hegemónica sobre la Amazonía se construyó en la época colonial. La última dictadura militar (1964-1985) la transformó en un proyecto, inaugurando

### *Eliane Brum es un referente ecológico en la Amazonía*



*Eliane Brum*

la destrucción a gran escala de la selva para explotar sus enormes recursos. Con el retorno de la democracia, Brasil cambió mucho. Sin embargo, no ha cambiado el plan de explotación masiva de la Amazonía, como se ve en la agresividad con que avanzan los cultivos de soja, la ganadería intensiva, las minas... Este se basa en la concepción de la selva como un botín del que apropiarse. Y es la otra cara de la concepción patriarcal del cuerpo de las mujeres como terreno de conquista. No es casualidad que la región norte tenga los índices de violencia sexual más altos de Brasil.

### **¿Cómo se resisten las mujeres de la Amazonía a este modelo?**

Actúan en dos niveles. En primer lugar, se mueven dentro de las instituciones. Por primera vez, Brasil tiene un Ministerio de los Pueblos Indígenas, dirigido por una indígena, **Sônia Guajajara**. También contamos con una presidenta en la Fundación de los Pueblos Indígenas: **Joënia Wapichana**. En el Congreso, las diputadas indígenas son todas mujeres. Al mismo tiempo, estas últimas están en primera línea en las batallas sobre el terreno, en todas partes. Y lo hacen con tanto ímpetu precisamente porque sienten en su propio cuerpo las violaciones sufridas por la selva.

### **Compromiso con el lenguaje**

#### ***Usted, Eliane, ¿cómo lucha?***

Con Sumaúma estamos comprometidos con la transformación del lenguaje para ayudar a las personas a repensarse como naturaleza. No se trata de inventar un idioma nuevo, sino de reapropiarse del lenguaje ancestral en el que este concepto era muy claro. Se trata de reaprender a escuchar para salir de la prisión del negacionismo que nos está matando. Es algo que comprendí solo después de dejar la ciudad y reconectarme con la naturaleza, es decir, con la vida. ¿Qué es una ciudad –en el sentido occidental, ya que los indígenas hace cientos de años construyeron metrópolis en la Amazonía integradas con la selva–, al fin y al cabo? Un lugar del que los humanos han expulsado a todos los demás y donde solo escuchan sus propias voces. En la selva, cuando un ser –del más pequeño al más grande– está amenazado, reacciona inmediatamente porque quiere vivir. Frente al calentamiento global, que pone en riesgo nuestra supervivencia, nosotros los humanos, en cambio, no hacemos nada. A veces pienso que el capitalismo ha “secuestrado” nuestro instinto de supervivencia. La “desconexión” nos hace sentir impotentes, paralizados. Pero no lo estamos.

#### ***¿Dónde encontrar la fuerza para salir de esta situación?***

En la vida. Es algo potentísimo. Y es la única fuerza a la que podemos aferrarnos para enfrentar el desastre. Para vivir, las personas deben querer hacerlo. Como la selva, que lucha por existir. Luchar es lo más vivo que hay. Por eso, es hermoso. No hablo de la lucha violenta para obtener beneficios. Hablo de la lucha por la vida. Aquella que hace brillar los ojos de los humanos y de los jaguares. Y las hojas de los árboles.



# Tejer la paz con el arte

*Yona Tukuser: así transforma la destrucción en esperanza*

LIDIA GINESTRA GIUFFRIDA

**E**n el sur de Ucrania, una mujer transforma el dolor de la historia en testimonio vivo. **Yona Tukuser**, de 39 años, artista visual y performer, ha elegido la pintura para dar voz a quienes ya no la tienen: las víctimas de las hambrunas soviéticas, los niños inocentes rehenes de los conflictos, los corazones desgarrados por la guerra. Su arte es sabiduría antigua: esa capacidad femenina de custodiar la memoria, de generar diálogo donde hay odio, de tejer esperanza en medio de la destrucción. “Mi familia es campesina –dice–, crecí entre la tierra, el trigo, los animales, un matadero en el patio. Olor a sangre y pan caliente”. Su padre esculpía lápidas y en el patio había fotografías de difuntos incrustadas en la piedra. “Los miraba, creaba diálogos entre ellos. En mis manos cobraban vida. Tal vez fue mi primer encuentro con el más allá y tal vez también el inicio de mi arte”. Su abuela, que cantaba en el coro de la iglesia, le enseñó la paciencia y la fe. “Por la noche, mientras hacía punto, me pedía que le leyera el Evangelio”.

Formada en la Academia de Bellas Artes de Sofía, Yona Tukuser mezcla investigación histórica, memoria y espiritualidad. Desde 2007 realiza un trabajo de documentación y testimonio sobre las hambrunas que afectaron a Ucrania durante el período soviético, en particular la de 1946–47. “Todo comenzó con un trauma. Tenía diez años. La profesora de historia nos hablaba de la hambruna y nos mostró una fotografía en blanco y negro, terrible. Quedé muda por el horror y por la conciencia del mal del que el ser humano es capaz”. De aquella herida infantil nació su vocación. “Decidí estudiar las consecuencias del hambre, no como historiadora, sino como pintora. La pintura se convirtió en mi terapia, mi manera de transformar el dolor en testimonio”. Sus obras nacen de un trabajo riguroso de archivo y de la recopilación de testimonios directos de los supervivientes. “Descubrí una herida colectiva que había generado un silencio colectivo –dice–. Durante dieciocho años he escuchado estas voces que hablan del hambre, de la pérdida, pero también de la fe y la esperanza”.

En la primavera de 2025, su reflexión sobre la paz se convirtió en acción: la performance *Hope for Peace*, en la Plaza de San Pedro. “Quiénes más necesitan paz son los niños –dice–. Son inocentes, rehenes sin voz. Por eso, cada día, durante semanas, permanecí inmóvil con una hoja en las manos: *Hope for Peace* escrito con pintalabios rojo. Esa acción solitaria se convirtió en una oración colectiva. La gente se detenía, hablaba. Chicas ucranianas y rusas, palestinas e israelíes. Comprendí que donde el diálogo se interrumpe, nace la guerra. Para detenerla, debemos volver a hablar”.

De las ruinas de la guerra, Yona recogió fragmentos de madera carbonizada para construir los marcos de sus cuadros. Luego envió sus lienzos al frente. “Se los confié a los soldados con un grito: ¡Aquí están! ¡Disparad! ¡Y parad! Los proyectiles los atravesaron. Cada agujero, cada desgarró, es un nuevo testimonio. Mis obras son testigos, como las personas que las inspiraron”.

## Dejad de odiar

“El arte construye vida en medio de la destrucción, devuelve sentido cuando todo parece perdido –afirma–. Es esa voz que sigue susurrando belleza en la destrucción”. Durante una exposición, un grupo de mujeres rusas se detuvo frente a sus lienzos. “Lloraron. Yo también lloré. Una me abrazó y susurró: ‘Mi padre es ruso, mi madre es ucraniana’. La línea del frente

pasaba dentro de ella. Cada célula de su cuerpo estaba en guerra. Me preguntaron: ‘¿Qué podemos hacer?’ Respondí: ‘Solo dejad de odiar’”.

La última obra del proyecto *Hambre* se titula *Cero*. “Sobre el lienzo vacío pasaron los proyectiles del frente. En el centro puse un ovillo rojo, del cual parte un hilo tenso hasta el proyectil. Al lado escribí mi manifiesto: ‘La línea roja es el límite de nuestro ego. Atravesarla puede ser mortal. Pero el arrepentimiento es un acto de liberación del ego para convertirse en esperanza para los demás. Borra tu ego, sé esperanza’”. Durante la exposición, algunos niños extendieron las manos hacia ese ovillo. “Uno lo rompió y en ese momento comprendí que para mí ese hilo era un trauma, pero para ellos era un juego. Entendí que la curación llega cuando alguien puede tocar tu herida sin miedo”.

En este *Cero*, en este punto de anulación del ego y de la violencia, quizá se esconde la sabiduría antigua que las mujeres han custodiado siempre: la capacidad de transformar la destrucción en creación, la sangre en vida, el trauma en diálogo. Mientras los hombres construyen muros y fronteras que no deben cruzarse, Yona Tukuser ofrece un ovillo a los niños para que jueguen y tejan un hilo nuevo. Porque al final, la sabiduría no es otra cosa: saber empezar de cero, con las manos abiertas y el corazón libre de odio.





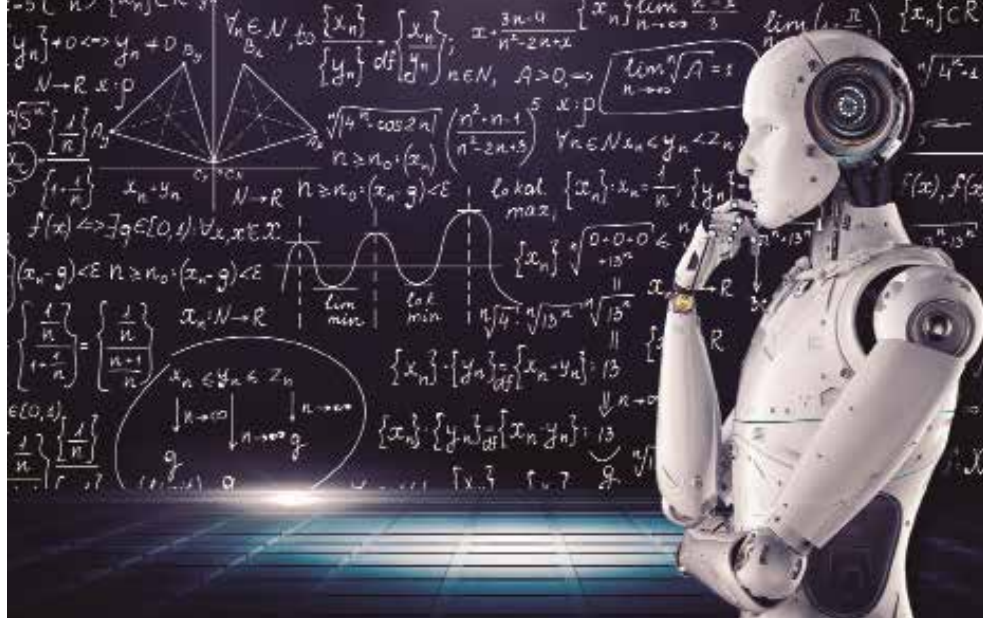
“**N**o existe conflicto entre ciencia y fe: se iluminan mutuamente”, afirma **Mariele Courtois**, Profesora Asistente de Teología Moral en el Benedictine College de Atchison, Kansas. “Mis estudios científicos han fortalecido mi fe. Estudiar biología me ha permitido apreciar la lógica de la mente divina presente en el mundo creado y me ha motivado a promover el cuidado de la creación a través de los estudios de ética”. Mariele Courtois es miembro del Grupo de Investigación sobre Inteligencia Artificial del Dicasterio para la Cultura y la Educación del Vaticano. En su tesis doctoral recurrió al pensamiento de **Edith Stein** quien “afirma que la dignidad de la persona y nosotros estamos llamados a colaborar con la gracia para discernir el plan de Dios y cuidar de su creación, buscar la santidad y ayudarnos a realizar la vocación personal que recibimos de Dios. Para Stein todas las personas tienen un papel importante en el Cuerpo de Cristo, porque cada uno de nosotros está amorosa e individualmente destinado por Dios a existir y a buscar Su amor. La empatía es necesaria para comprender a nuestro prójimo y descubrir nuestra vocación”. De aquí deriva la teología de la discapacidad.

### Teología de la discapacidad

Una vida que incluye la discapacidad comporta también gracias recibidas y el descubrimiento de dones personales y de nuevas intuiciones sobre el mundo y sobre el amor duradero de Dios. La teología de la discapacidad subraya la necesidad de prestar atención al otro, para comprender su experiencia y la dignidad insondable e incommensurable de toda vida humana. Afirmar el valor precioso de la vida, independientemente del camino que tomemos, y es siempre aquel en el que Dios quiere hacer notar Su presencia.

Así Courtois habla de “la sacramentalidad del hospital”: “Cristo pidió a sus apóstoles tanto que difundieran el Evangelio como que sanaran a los enfermos. El trabajo en el ámbito hospitalario responde a este llamamiento y es una participación en la obra amorosa y transformadora de Cristo en algunos de los momentos más difíciles de la vida, así como en los más gozosos”.

“Existen muchas maneras en que la tecnología puede mejorar la vida humana y reducir el sufrimiento. Y no es la tecnología en sí misma la que corre el riesgo de reducir al paciente a un cuerpo material



## La sabiduría no se programa

*Fe, ciencia y libertad según la teóloga Mariele Courtois*



Mariele Courtois

que puede modificarse a voluntad. Más bien, el riesgo proviene de ver el mundo a través de un paradigma tecnocrático que entiende el mundo como un material del que apropiarse para beneficio propio. Si rechazamos la idea de que la persona humana posee una profunda dignidad intrínseca, entonces somos vulnerables al riesgo de limitar nuestra respuesta de cuidado a aquello que es tecnológicamente posible, en lugar de integrarlo con la atención empática del corazón, algo que solo otro ser humano puede ofrecer. La búsqueda de un control tecnológico que va más allá de la respuesta al sufrimiento y que intenta, en cambio, manipular el cuerpo como materia desprovista de un significado intrínseco, no reconoce la vida humana como un don”. Y corre el riesgo de modificar su propia naturaleza. Pero “la naturaleza humana nos ha sido dada para que podamos reconocer y seguir la llamada de Dios a una relación de amor

con la Trinidad, con la ayuda de Su gracia. Aunque podamos modificar el cuerpo humano mediante innovaciones biotecnológicas, esto no cambia la llamada eterna y que Dios dirige al ser humano”.

La Inteligencia Artificial nunca podrá sustituir a la sabiduría. “Ser sabios significa testimoniar la verdad en las acciones cotidianas, poner en práctica en la vida aquello que se comprende sobre la realidad del mundo y el respeto que se le debe. Solo un ser humano es capaz de reconocer los valores intrínsecos de la creación de Dios y de ofrecer su asentimiento interior y el compromiso de su libertad a la luz de esos valores objetivos. Ni el entendimiento ni la sabiduría son posibles para los algoritmos, que actúan según las instrucciones de quien los programa”. Nosotros podemos llevar un poco de humanidad a la Inteligencia Artificial. “Es importante orientarla a responder al sufrimiento y a la desesperación”. La tecnología no es un instrumento neutro ya que posee una intencionalidad intrínseca y forma parte de una estructura de gran alcance que implica el compromiso humano y la manera de relacionarse con el mundo. El paradigma tecnocrático presupone que los problemas del ser humano pueden resolverse mediante la tecnología y olvida la necesidad que tiene el hombre de confiar en la gracia. Deberíamos usar la tecnología para darnos información verdadera y para ayudarnos a disponer de las herramientas y recursos que permitan realizar nuestra vocación; para ser el amor de Cristo que Dios desea que seamos en el mundo. Sostener la vocación permite la verdadera libertad”.



# Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

***Comprometidos con un futuro excelente***

     [www.upsa.es](http://www.upsa.es)

Universidad patrocinadora de este suplemento